



Guía para hacer crónicas de conciertos

Consideraciones previas Interesante punto el que vamos a redactar en el presente documento que pretende ser una guía de los procedimientos que seguimos para la confección de una crónica periodística de un concierto.

La información contenida en esta guía de uso libre será puede ser utilizada para medios de toca clase y conforma material educativo de la Escuela VIVA de periodismo.

Se sobreentiende que el responsable de escribir una crónica ha ido al concierto y tiene un determinado nivel de léxico que le faculta para la composición de este tipo de material, que irá acompañado siempre de material gráfico.

Aspectos formales

Definición tipológica Entendemos por la crónica de un concierto a la narración literalizada de un evento al que ha asistido un redactor. Dicha narración no se reduce a la simple enumeración de incidentes, el profesional debe poner en uso elementos y recursos que ayuden al público lector a entender qué sucedió sin haber estado presente físicamente en el lugar de los hechos.

En el caso de los conciertos, la labor del redactor se ceñirá a la narración, que a veces puede incorporar opinión, de lo que se ha sido testigo. No se admitirá ningún tipo de fórmula basada íntegramente en la opinión del redactor, la clave es conocer qué

hechos se están valorando.

Desde redacción no se deben dar normas referentes a la estilística pero debe saberse que será el editor final el que aporte las enmiendas y correcciones para adecuar el texto a los criterios editoriales del medio.

Aspectos artísticos

El artista Lo normal es que en las jornadas previas al concierto en el medio se reciba una nota de prensa con información sobre el artista. Debemos tener presentes datos como cuándo fue la última vez que se presentó, qué gira es la que se está presentando en directo, referente a qué disco en cuestión...

Puede suceder que, meses antes el propio artista o su discográfica conceda entrevistas. Son muy importantes, pues nos ayudan a verificar la sensación del protagonista acerca del evento que está por desarrollarse.

El repertorio No está de más solicitar a la organización del concierto un *Tracklist* de las canciones que van a sonar. Consideraremos *Tracklist* al listado ordenado de las canciones elegidas para figurar en un concierto. Este material por lo general suele administrarse a fotógrafos pero como redactores también podemos solicitarlo. La organización se reservará el derecho de proporcionarlo pero si lo tenemos antes del concierto podemos ver a priori qué tono va a tener el show. No es necesario enumerar todas las

canciones del repertorio ni hay una revisión canción por canción de las que ha cantado. Bastará con hacer alusión a si, según nuestro criterio, estuvo acertado, a si ha dado pie a sacar lo mejor de los recursos vocales del artista... ese tipo de cosas. La idea es que la crónica resulte ágil de leer y completa en el sentido de abarcar todos los aspectos que se vivieron.

Interacción del artista

Otro aspecto que conviene constatar es si el artista interaccionó con el público y en qué medida lo hizo. No es lo mismo un artista que convierta su concierto en una sucesión de canciones, en dar las gracias y en presentar a su banda a que entre canción y canción explique por qué las está cantando. Analizar la interactividad ayuda a valorar no ya la química del público con el artista sino viceversa, la del artista con el público.

La interacción puede verse también en si el artista permite al público que cante parte de sus canciones, si lo ha permitido mucho o poco, en qué circunstancias lo ha hecho... Todo ello debe ser tenido en cuenta si el redactor así lo considera.

La afinación

Aunque por lo general, darse cuenta de errores de afinación corresponde a alguien con cierta formación o incluso conocimientos, puede suceder que a veces sea evidente a simple vista que el artista ha desafinado o no ha estado a la altura con determinado tema. Debe reseñarse siempre con todo el respeto pues ese fallo ha podido deberse a causas que son ajenas al propio artista.

Por lo general, el artista veterano en escenarios

suele tener una formación musical amplia y maneja perfectamente el tono en que canta pero en artistas demasiado ancianos, en demasiado jóvenes o en aquellos con una formación deficiente sí pueden darse problemas de afinación.

Coreografías y bailes

En determinados estilos musicales es imprescindible la inclusión en escena de elementos de coreografía o de bailes. Sin que el redactor sea un experto en este tipo de expresiones artísticas, sí debe prestar atención a la ejecución de este elemento, informando del número de bailarines, de la complejidad de los movimientos, de la sincronización del movimiento, del vestuario de los bailarinas y de cómo acompañan al cantante principal.

Coros

La aparición de los coros es muy frecuente también. Y aquí también debemos prestar atención a cómo arropan las canciones, si hay más presencia de público masculino o femenino, si es multitudinario o escaso...

Bises y tema final

Por lo general, el artista se suele despedir pero tiene reservado en el *Tracklist* una serie de canciones que han sido importantes en su carrera y que no se han cantado en el concierto, ese tipo de canciones se llaman bises, normalmente suele ser un número pequeño.

A lo que sí debemos prestar atención es al tema final del concierto, que normalmente suele ser el sencillo que está en promoción o esa canción por la que el artista es reconocido masivamente por el público. Si la canción trasciende al propio artista por las circunstancias que sea, también debe reseñarse.

Entrada del artista en escena

En el epígrafe anterior, habíamos hablado del final, pero es que tampoco se nos puede pasar por alto hablar del principio, del momento en que el artista o grupo salen a escenario ante el enloquecimiento de seguidores. Fijémonos cómo salen, qué llevan puestos, gestos.... la comunicación no verbal es importante y tendrá mucho que ver con aspectos técnicos, que desarrollaremos en el siguiente capítulo.

Aspectos técnicos

Aforo y recinto

Es uno de los aspectos en que debemos recalar primero, si el recinto es grande o pequeño y, a continuación su aforo. Por lo general, los grandes recintos se reservan para artistas consolidados y suelen tener una afluencia bastante masiva. El redactor será lo suficientemente hábil como para enlazar la capacidad del recinto con el número de asistentes que estuvieron presentes en el evento.

Escenografía

Fijémonos en el escenario, en cómo está dispuesto, cómo van a ir los músicos, si va a haber efectos especiales a lo largo del show, si tiene una gran pantalla detrás, si hay pantallas a lo laterales porque el evento es demasiado grande y para facilitar el visionado a todos los asistentes.

Debemos también mirar si el escenario tiene algún tipo de temática que tenga que ver con el último disco o sencillo del artista, cómo esa puesta en escena influye en la salida de artista a cantar, si hay muchas o pocas personas en él y qué influencia tie-

ne eso en el movimiento del artista dentro del escenario.

Iluminación

La iluminación es un aspecto fundamental en un concierto. Los fotógrafos dirán que un concierto bien iluminado hace lucir mejor su trabajo y no les falta razón. La labor como redactores será constatar cómo es la iluminación, no solo a nivel de desarrollo del concierto sino los elementos que podemos considerar como efectos especiales, del tipo láser, neones, etc.

Espacio entre canciones

Nos fijaremos si el espacio entre las canciones es breve o extenso. A veces un repertorio escaso se suple con pausas más largas de lo normal.

Sonorización

El sonido y, sobre todo, el buen sonido, es fundamental en un concierto. Debemos comentar cómo lo hemos percibido nosotros, si ha habido quejas de público, si había momentos con un audio deficiente, acoples constantes...

Valoraciones musicales

Músicos acompañantes

A este respecto debemos hacer una consideración importante, y es que si el concierto es de un artista solista, los músicos sí se analizarán individualmente pero si se trata de un grupo, lo analizaremos como un todo.

Si nos ceñimos a los acompañantes de músicos solistas estaremos pendientes de la ejecución de los instrumentos, de lo bien que tocan o de lo poco

acertado de los arreglos.

En el caso del grupo, siempre podemos ceñirnos a cada uno de los integrantes, de los que conocemos sus nombres para explicar y contar cómo estuvieron.

Respuesta del público

Si a lo largo del evento se ha producido un hecho reseñable en lo que se refiere a respuesta de público ante las canciones, por supuesto que debe quedar reseñado: un abucheo, un apluso de más tiempo de lo normal, quejas masivas por el sonido... todo debe ser contado para dar al lector/espectador/oyente, la mayor cantidad de información.

Y, desde luego, del mismo modo que hechos inusuales se hacen noticia, la ausencia de hechos también puede contarse, por ejemplo, un concierto con un público frío, decepcionado... esas cosas también deben conformar nuestra información.

Conclusiones finales

Valoración del redactor

Dependiendo de la estilística del medio de comunicación, el redactor que ha cubierto el evento puede o no dar una valoración u opinión acerca del mismo.

Por lo general, si se va a incluir, lo mejor es separarla de la parte informativa y que, si se da, ésta sea dada sin apasionamientos ni utilizando términos o adjetivos grandilocuentes y que pueden dificultar la comprensión.

Uno de los retos más complejos es la titulación del concierto. Si el artista, dentro de su línea magistral continúa siendo un fantástico intérprete o ejecutante no está de más destacarlo. Si ha decepcionado también, si nos hemos llevado una grata sorpresa... pues por supuesto. Lo importante es que el titular sea lo suficientemente esclarecedor que permita que nos hagamos una idea de lo que vamos a leer a continuación.

Tienes muchos más recursos en



vivaradio.es